

PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA NACIÓN, DRA. NOHRA PUYANA DE PASTRANA, EN EL HOMENAJE A LA DISEÑADORA SILVIA TCHERASSI

Barranquilla, 30 de mayo de 2001

¿Para qué negarlo? A las mujeres nos encantan los cuentos de hadas. También a muchos hombres, así lo disimulen bien. Por eso, aunque los años pasan, con su carga de sensatez y realismo, nunca dejamos de soñar, ni de volar con la imaginación, ni de encontrar la fantasía en cada oportunidad.

La historia, breve pero emocionante, de nuestra querida amiga Silvia Tcherassi es de alguna manera un cuento de hadas, uno que lleva mucho tiempo instalado en el capítulo del final feliz y que ha contagiado con su elegancia y ensoñación a toda Colombia.

Y el cuento, más o menos, diría así:

Érase una vez una niñita de grandes ojos cafés, más bien golosa y un poco gordita, que nació y creció en Barranquilla en la década de los hippies, de los Beatles, de Vietnam y del

“boom” literario que encabezaba su compatriota Gabriel García Márquez.

Era una niña simpática y graciosa, como buena currambera, que cuando cumplió 14 años, al igual que todas las jovencitas de su edad, comenzó a volverse vanidosa, a cuidar su silueta y a preocuparse por el buen gusto para vestirse.

Claro que, en su caso, eso del gusto sí que era especial. Y tanto lo era que sus amigas y vecinas descubrieron su “toque” y acudían a su casa para obtener la magia de los “trucos Tcherassi”, que con una pizca de maquillaje, algo de laca y un peine las transformaban en hermosas cenicientas para sus fiestas de gala.

Como buen cuento de hadas siempre hay un reinado, y Silvia, entonces, se convirtió en la soberana de su ciudad, por lo que en 1986 fue coronada como la reina del Carnaval de Barranquilla, ganándose el cariño de toda su gente.

Por supuesto, como corresponde, también hay un príncipe azul: su orgulloso esposo Mauricio Espinosa, y dos hijos que son el sol de su vida: Mauricio y Sofía. Y aunque aquí

pudiéramos cerrar la linda historia diciendo que “fueron felices para siempre”, el cuento, por fortuna para nosotros y para Silvia, tiene todavía muchas más sorpresas.

Porque los “trucos Tcherassi” de la niña pronto se convirtieron, gracias a su talento natural y a sus estudios en la Universidad Autónoma del Caribe y luego en Inglaterra, en un original diseño de alta costura, un diseño que saltó por primera vez a la pasarela en Medellín en 1992 y que desde entonces no ha dejado de triunfar en las vitrinas de la moda de Colombia y del mundo.

Entonces Silvia impuso un estilo: un estilo muy femenino, fluido, vaporoso, acariciante, sofisticado, sobrio, limpio, armónico y atrevido a la vez, que ha encantado a todos los que lo conocen.

Y de Medellín saltó a Dusseldorf, a Miami, a Caracas, a Polonia, a Washington, Los Ángeles, Santiago y Panamá, cosechando aplausos y admiración

Los premios, como es natural, no se hicieron esperar. Fue elegida varias veces como “la Diseñadora de Colombia”,

como “Dedal de Oro”, como Personaje y Mujer Sobresaliente del fin de siglo y, últimamente, como la Nueva Estrella del Diseño Latinoamericano, una distinción que recibió en Miami y que dedicó con amor a su querida Colombia, la Colombia que la vio nacer y crecer en este hermoso cuento que no termina.

Está visto que esta talentosa barranquillera, que ya tiene dos almacenes en su ciudad, uno en Cali, uno en Medellín, un almacén y un *Showroom* en Miami, y uno recién inaugurado en Bogotá; que exporta sus diseños a lugares tan remotos como Arabia Saudita y próximamente a Chile, y que viste a importantes celebridades, incluida una famosa y querida ex-Miss Universo, no parará de crecer en el rutilante camino de la moda.

Y todos los colombianos creceremos con ella, gozaremos con sus triunfos, aplaudiremos sus desfiles y disfrutaremos de su creatividad, porque Silvia Tcherassi, sin ninguna duda, es hoy el nombre femenino de la moda colombiana en el mundo.

Aquí termina el cuento de hadas y aquí pongo fin también a mi homenaje. Silvia, la alegre niña de Barranquilla que

soñaba con postres, butifarras y carimañolas; Silvia, la hermosa reina del Carnaval; Silvia, la esposa y madre; Silvia, la “diseñadora de Colombia”, vuela hoy, como la hojarasca movida por el viento de su última colección, hacia grandes y glamorosos destinos.

Pero nunca te olvides, Silvia, del cariño y la admiración de tus compatriotas. Y gracias, muchas gracias, por dejarnos creer que todavía existen los cuentos de hadas...

Muchas gracias